

Comunidades educativas, una perspectiva psicoanalítica de intervención para el sin-sentido en la escuela

Abraham Martínez González¹

Resumen. En este trabajo se hace un acercamiento al significado de comunidad educativa, sus integrantes y objetivos, así como al papel que juega en ella el psicólogo escolar como agente de vinculación y promotor de cambios. Además, es de gran interés concentrarse en las técnicas educativas empleadas para contrarrestar el sin-sentido que presentan los alumnos, a través de acciones transgresoras que deben ser entendidas como síntomas de un malestar no escuchado en ellos, y que contribuye a entender las conductas no aceptadas, los fenómenos de deserción y el bajo aprovechamiento.

Asimismo, se analizan las formas “objetivas” con que se hace frente al sin-sentido educativo en las escuelas, que pueden leerse como estrategias de una suerte de dominación del cuerpo del sujeto-alumno, pero también como formas que adquiere la dominación cultural. Ante eso, proponemos al psicólogo escolar una perspectiva psicoanalítica, con otro tipo de técnicas, verdaderamente comprometidas con la escucha al sujeto de la educación.

Palabras clave. comunidad educativa, sin-sentido, psicólogo educativo, perspectiva psicoanalítica, técnicas de escucha

Abstract. In this paper we make and approach to the meaning of educational community, its members and objectivities, as well as to the role that the school psychologist plays as a linking agent and promoter of changes. In addition, it is of great interest to concentrate on the educational techniques employed to counteract the nonsense that the students present, through transgressive actions that may well be understood as symptoms or fan unhealthy unheard of in them, to refer to non-behaviors, accepted, the phenomena of desertion and low exploitation.

¹ Psicoanalista, miembro activo de Espacio Analítico Mexicano (EAM), Maestro en psicología educativa con perspectiva psicoanalítica, Profesor en la Facultad de psicología en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, así como en el subsistema de Telesecundarias (SEP). Contacto: amstoa78@hotmail.com

ARTÍCULOS

What we analyze here are the “objective” forms with which the educational nonsense in the school is dealt with, which can be read as strategies of a kind of domination of the subject-pupil body, buy also as forms that acquire cultural domination. Faced with this, we propose to the school psychologist a psychoanalytic perspective, with other types of techniques, really committed to listening to the subject of education.

Keywords. educational community, nonsense, school psychologist, psychoanalytic perspective, listening techniques.

Introducción

Cuando se trata de actuar en contra de las manifestaciones sintomáticas en las escuelas muchas veces se hace de manera poco ética, dejando de lado lo que el alumno pueda decir al respecto de su malestar, el cual desde el psicoanálisis es entendida como una expresión de conflicto del sujeto en relación con su entorno.

Al hablar de comunidades educativas se hace referencia a la alternativa de establecer una mirada diferente a la problemática cotidiana que ocurre en las escuelas como son la deserción escolar, el bajo aprovechamiento, las conductas difíciles con las cuales niños y adolescentes, intentan decir algo más allá de lo que sus palabras les permiten.

Para ello el docente y la comunidad educativa en general, requiere de una diferente concepción e intervención, las cuales, pueden estar bajo la orientación profesional del psicólogo escolar como mediador, pero también facilitador de los procesos mismos de procuración de la comunidad educativa.

Por lo tanto, se analizan a continuación los mecanismos de intervención educativos y conductuales que se identifican en el ámbito educativo, así como los recursos totalitarios que se utilizan para atacar lo que llamaremos el sin-sentido en las escuelas, es decir, estrategias normalizadoras que apuntan a silenciar las manifestaciones sintomáticas de los alumnos.

Una vez que se analizan y critican dichas estrategias normalizadoras, se proponen algunas ideas para su abordaje, durante el acto educativo,

desde una perspectiva psicoanalítica en la que el personaje que adquiere relevancia es el psicólogo escolar, con lo cual se afirma su importancia en el ámbito educativo, por los alcances y responsabilidades de su labor.

Comunidades educativas como continente del sujeto

Al pensar en una escuela de educación básica, destacan los alumnos y maestros que la integran, pero además de ellos, también existen otros personajes que no siempre son considerados en el proceso de enseñanza-aprendizaje, como son por un lado los padres de familia y, por el otro, al resto del personal que también labora en estas instituciones. Al conjunto de protagonistas que de una u otra forma constituyen lo que se denomina comunidad educativa, les interesa cómo hacer que los estudiantes aprendan mejor y, por consiguiente, llevar una vida feliz y exitosa ¡vaya ilusión!

La experiencia indica que los estudiantes, ni aprenden mejor y mucho menos viven dichosamente. Entonces algo está fallando, existe un sin-sentido en el acto educativo como tal, lo que conduce a buscar respuestas y alternativas que puedan reorientar el llamado proceso de enseñanza-aprendizaje. Y entonces se crean “reformas”, se generan estrategias de trabajo, a veces muy desde el interior y la privacidad del propio maestro. En algunos casos, muy pocos en la realidad de México, se toma en cuenta la visión del psicólogo escolar que puede ofrecer pautas para desarticular lo que se presenta como un sin-sentido.

Uno de los primeros problemas que tendrá que enfrentar el psicólogo escolar es la resistencia al cambio, a la sugerencia siquiera, que genera casi siempre un movimiento al interior de la comunidad educativa, porque a pesar de que se diga que se desea cambiar, en la práctica, se hace todo lo posible por no moverse de lugar.

Se trata, como descubriera Freud (1905), de la presencia de una ganancia secundaria a nivel de sufrimiento en el sujeto que no se distancia de cierto protagonismo victimista. Es a lo que, en otro texto, el mismo Freud (1920) anticipó como un más allá del principio de placer, que hace referencia precisamente a un concepto que posteriormente Lacan designará como goce, tratándose de...aquello cuya falta haría vano el universo (1985: 800). Es decir, un sin-sentido expresado por el niño o adolescente que no se puede omitir con una simple orden de parte del maestro, hablando de lo educativo, porque precisamente se

ARTÍCULOS

encuentra más allá de lo que les provoca placer, es algo más allá de la simple dualidad del bien y el mal, se trata de una suerte de sufrimiento placentero, del cual en el caso del alumno, no se quiere alejar.

Y entonces, a pesar de que se pueda contar con un psicólogo preparado para intervenir en el contexto escolar, las resistencias no se hacen esperar, las cuales además se han de alinear -como si se tratara de una escena cósmica y profética-, con el otro elemento protagonista a más no poder: los medios de comunicación. Sí, efectivamente, cuando se habla de la comunidad educativa en la actualidad, no se puede dejar de lado el papel que juegan los medios de comunicación como agentes que “educan” al niño o adolescente.

Es más, se podría decir que, en muchos casos es la televisión o el internet los que acompañan la mayor parte de la cotidianidad en los más jóvenes de la casa. Y lo que ahí se dice, lo que ahí se ve, se toma como la realidad, como ley que necesariamente se hace aceptar. Es sobre esta situación que debe trabajar el psicólogo escolar o educativo, y en su propuesta de intervención tendrá que vérselas ahora no sólo con las resistencias de los docentes o de los mismos padres de familia, se agrega un elemento casi invisible pero de tentáculos poderosos: los medios de comunicación y sus impresionantes tecnologías que conllevan, sin reflexión alguna, técnicas pedagógicas encaminadas al “bien del educando”, las cuales iremos analizando críticamente con el propósito de develar cierta perversidad en la cultura establecida y expresada ostensiblemente en las prácticas educativas.

Partiendo de la noción de comunidad educativa, como el espacio común donde se brinda continente e identidad al conjunto de relaciones interpersonales que se generan en el acto educativo, es de entenderse que tal espacio es de importancia vital para la constitución del sujeto, que en la relación con otros se construye a sí mismo. La pertinencia en el sujeto por pertenecer a una comunidad es, como nos dice Habermas (1985), un recurso contra el suicidio psicológico y cultural. La necesidad de establecerse por y para una comunidad resulta imperiosa para el sujeto que, en caso de no pertenecer a algún grupo, no sólo vivencia la soledad, sino la desolación, en el sentido de sentirse alejado de sí mismo, experiencia relatada por sujetos en situación de desvalimiento social, sépanse adictos o psicóticos.

Con esto queda clara la gran tarea de docentes, padres de familia y personal que de una u otra forma contribuyen en las labores escolares, para crear comunidades que realmente favorezcan el sentido de pertenencia en los estudiantes, así como el sentido de identidad. Además, como ya señalábamos, la comunidad ofrece el continente necesario para que el niño o adolescente pueda sentirse seguro en un lugar que lo acoge en su caracterología tipo de acuerdo a su edad. Y es en ese tenor que se espera que el psicólogo escolar, cuando lo hay, trabaje en favor de la conformación de esa comunidad educativa que tan amplios alcances presenta, a pesar de las resistencias y dificultades con las que tendrá que toparse al respecto de los medios de comunicación y su participación sensiblemente totalizadora y unificadora, como veremos a continuación.

El totalitarismo como ataque para el sin-sentido educativo

Ya anunciábamos de cierta tendencia cultural, expresada en los medios de comunicación y desgraciadamente, adoptado en las propias escuelas, por unificar, normalizar o totalizar el acto educativo. Pero vayamos primero con la definición de esta noción antes de arriesgarnos a confrontar a la cultura de lo normal, la cultura de la norma, como forma de homogenizar lo imposible.

El acto educativo es entendido primeramente como una experiencia activa y reactiva, en el entendido de que en tanto acto se presenta una puesta en un contexto, llamado aula, donde de lo que se trata es de enseñar y aprender, el maestro enseña y el alumno aprende. Para que esto se cumpla, se dice que debe darse un acto, una actuación donde al primero se le supone un saber y al segundo se le supone un deseo de saber.

Si como veíamos, la necesidad, o desde una postura psicoanalítica, el deseo por saber que literalmente conduce a los niños y adolescentes a las escuelas permite sostener una comunidad educativa, que no está de más recordar, sostiene al mismo tiempo a los sujetos que la conforman, es muy importante entonces mirar dentro de esas comunidades, saber cómo se mueven, qué proponen para el sujeto y lo que es más apremiante, discernir qué utiliza para mantenerse como continente de los sujetos vinculados al acto educativo.

ARTÍCULOS

Nos referimos a las técnicas que usa como medio para alcanzar ciertos fines, que desde ya hemos de denunciar, pues la mayor parte de las veces, van a contracorriente de los deseos del sujeto al saber. En otras palabras, lo que interesa en los programas educativos no resulta atractivo para el niño, fenómeno que no resultará ajeno para quienes tienen relación con la educación, hablamos del desinterés por estudiar, del bajo aprovechamiento, de los actos transgresores en las aulas, todos ellos expresiones de un malestar que no ha sido escuchado.

A manera de síntoma, el desinterés, el bajo aprovechamiento, las transgresiones y agregaríamos además la deserción escolar, muchas veces tienen estrecha correspondencia con esa desviación de la que es objeto el alumno, en tanto no es atendido su deseo de saber. Efecto subjetivo que puede estudiarse, releerse en su carácter intrínseco y silencioso en el fondo del acto educativo cuando se presta oídos para hacerlo, siempre y cuando se opte por la responsabilidad por el otro, es decir por el alumno y sus manifestaciones sintomáticas presentadas en la escuela.

Ante esos síntomas, actos sin-sentido, la educación considera la urgencia por accionar una serie de medidas que en la ideología del “por tu bien”, se anticipan al sujeto y por ende, a su verdadero interés por aprender. El sin-sentido es tratado con técnicas educativas que son ostensiblemente perversas en la medida que persiguen una invariable normalización del alumno.

Si un docente acude, por ejemplo, al internet para buscar estrategias de estudio para sus alumnos que no aprenden, lo que encontrará son técnicas emanadas de un esquema de condicionamiento, que efectivamente condicionan las respuestas de los niños en favor del siempre socorrido “portarse bien”, frase que puede leerse como la expectativa por parte del adulto, maestro o padre de familia, de que el niño o adolescente represente en su cuerpo determinado “porte”, que es aceptado por cierto consenso social, parece que nos referimos a un carácter meramente moral del comportamiento en el alumno, a la observancia de su cuerpo, como señalara Foucault (1975). Veamos a manera de ilustración ejemplos de técnicas educativas.

Se sabe que existen en el mercado de las estrategias educativas, incontables técnicas que favorecen el aprendizaje de los alumnos,

vías que facilitan la enseñanza de los docentes, entendiendo por técnica educativa, interpretando a Nassif (1958), como el conjunto de procedimientos que logran determinado resultado, un recurso que se usa para alcanzar cierto objetivo. Se pueden encontrar técnicas para el aprendizaje asistido (entrevista, exposición, seminario), técnicas para el aprendizaje colaborativo (debate, lluvia de ideas, mesa redonda, Phillips 66, así como técnicas para el aprendizaje de aplicación (encuesta, estudio de caso, observación), sin olvidar las llamadas técnicas para el aprendizaje autónomo (cuadros, diagramas, investigación, mapas conceptuales, resumen).

Este conjunto de técnicas, resultan viables en tanto permiten el paso del alumno a la consecución del aprendizaje.

El primer problema que identificamos es que cuando se cuestiona al docente acerca de qué tipo de técnicas utiliza en su acto educativo, muchas veces estas tienen un origen en lo que ya identificábamos como formas de condicionamiento dentro del aula, por lo que se trata de un aprendizaje por condicionamiento, las cuales apuntan al control de la conducta, del cuerpo, más aun retomando a Foucault (1975), maneras de control social.

El docente, en ese estilo de enseñanza, a veces llamado artesanal o de ensayo y error, se inclina muchas veces por ese tipo de aprendizaje que también se aleja del deseo de aprender en el alumno, pues en el “portarse bien” al mismo tiempo va implícita una medida cautelar para los alumnos, en tanto que es más fácil establecer un orden cuasi ceremonioso dentro del aula, que generar espacios para el juego que invariablemente se apega al desorden y a otro estilo de sentido.

El otro problema con las técnicas educativas por condicionamiento se puede interpretar desde tres frentes: como esquemas de normalización, como obsesiones por objetivar al alumno y uno más interesante, como la no atención y escucha del deseo del sujeto, es decir, no se atiende lo que realmente quiere aprender el niño, o no se escucha lo que quiere preguntar el adolescente. Las consecuencias son catastróficas, pues en el niño se convoca el apagamiento de su curiosidad y en el caso del adolescente, se provoca el silenciamiento y el encerramiento al mundo adulto, que en esa no disposición se interpreta como agresión. Nada más penoso para los niños y jóvenes,

ARTÍCULOS

a los cuales en ese movimiento en contra de su deseo se revela de manera inconsciente el fantasma de la humillación, como observa Nasio (2010), al referirse a la situación de conflicto y de pérdida en la que se ve custodiado sobre todo el adolescente.

Pero atengámonos al segundo frente, el de la objetivación, que desde nuestra crítica se asemeja bastante al ideal perverso de la totalización en el ámbito de lo educativo. En palabras de Zemelman (1987), esto quiere decir:

La totalidad es un concepto central en el debate de la ciencia...se identifica con la presentación axiomática de las teorías científicas...en razón de una dilatada utilización de la lógica matemática que le confiere el carácter del sistema unitario. (p. 49)

Se trata de la suposición de un todo unificado, un sistema que tiende a unificar las partes y que se constituye como lo más importante en tanto estructura organizada. El inconveniente radica en que la estructura subjetiva del sujeto presenta otro tipo de ordenamiento, sí, efectivamente, ensamblado en un lenguaje que le antecede como universo simbólico que acoge al sujeto desde antes del nacimiento. Pero en el aspecto comportamental, como es aplicado las más de las veces con ciertas técnicas conductoras, existe un diferencial que provoca el malestar en el sujeto: el comportamiento es meramente una representación de lo que acontece en la subjetividad, que a manera de signo, se muestra como actuación que no puede ser modificable desde “un trabajo de intervención desde y para la conciencia”, es decir, en una dialéctica entre un yo y otro yo, lo que equivale a decir que no con ordenarle al niño que se siente bien, que no se mueva, se va a lograr, pues en el fondo, hay algo que se lo imposibilita: su pulsión.

Desde el psicoanálisis, ha de entenderse que más allá de la conciencia, de un yo que es intervenido imaginariamente, pues en lo real no surte efectos en los sin-sentidos de la educación, existe un registro simbólico e inconsciente que determina, este sí, ciertas actuaciones en el alumno, otorgándole una marca indeleble y fundamental a dicha actuación, nos referimos precisamente a ese sin-sentido. Para eso se hace uso de técnicas educativas no en favor de la libertad o del florecimiento de la palabra, sino en cierta obligación estereotipada por alcanzar metas que

no van de acuerdo al deseo de aprender y qué aprender en el alumno. A eso se le puede denominar fenómeno obsesivo de totalizar la educación, el acto educativo y la comunidad educativa, pero lo más sensible es totalizar al alumno.

Siguiendo a Zemelman (1987) respecto del totalitarismo, se enunciaría que la totalidad...constituye una forma de definir la exigencia de objetividad... (p. 69), y a partir de ahí, regresamos a la noción de objetivar, hacer objeto del acto, de las cosas, pero también de las personas. Al niño, al joven, se les exige que sean objetivos en sus preguntas, en sus demandas, nada más erróneo si se mira desde una perspectiva hermenéutica, pues en su discurso, no se tienen elementos para conformar un pensamiento abstracto, mucho menos, para expresar dudas o problemáticas de las cuales aún no pueden dar cuenta. Experiencia toda ella bien atestiguada en nuestra clínica psicoanalítica con adolescentes, sobre todo.

La exigencia por objetivar todo es lo mismo a totalizar un acto como el educativo, en la medida que totalizar representa, como definimos arriba, ofrecer el todo como la parte más importante de un conjunto, dejando de lado las partes, quienes al final de cuentas son las que paradójicamente constituyen al todo. Es algo que desde la perspectiva psicoanalítica puede entenderse mejor, tal vez, pues en la demanda de un análisis personal, no se trata de atender las quejas o demandas del paciente, es decir, el todo, eso no existe en psicoanálisis, sino especialmente de escuchar esas partes, esos detalles “sin importancia”, que configuran una sintomatología que no puede ser aprendida por el propio sujeto, mucho menos por los que le rodean.

Puntualizamos cierta obsesión por objetivar todo como una expresión más de la cultura del perfeccionamiento, y que se ve dirigida a exigir que los alumnos sean objetivos cuando no pueden, hasta suponer cuál es el objeto general de la educación. Acto perverso que se presenta en la organización de un salón de clases y más ostensiblemente, en el desplazamiento de los nombres de los alumnos por números para identificar y no para nombrar.

La objetivación se presenta a manera de colofón de la dominación cultural, tal y como lo dice Bourdieu (2011):

ARTÍCULOS

Así, en el grado de objetivación del capital social reside el fundamento de todas las diferencias pertinentes entre los medios de dominación...la objetivación garantiza la permanencia y la posibilidad de acumular lo adquirido, logros tanto materiales como simbólicos, que pueden subsistir así en las instituciones sin que los agentes tengan que recrearlos continua e integralmente mediante una acción deliberada... (p. 51).

Lo que permanece, lo ya acumulado e instituido, funge como magia performativa del poder hacer, que se expresa en las comunidades educativas, otra vez, en la obsesión por hacerse de títulos, números, es decir, objetivar. Para el mismo Bourdieu (2011), se trata de una conversión entre el capital social y cultural, a un capital económico, que ya sabemos demanda y antepone condiciones que se han colocar en contra del sujeto de deseo.

Posibles abordajes para el psicólogo escolar

Después de la objetivación está la ilusión de que existen cuadernos dorados, -recordando la novela de Doris Lessing (1962)-, que pueden ofrecer a manera de receta culinaria un camino fiel y sin complicaciones desde dónde educar al alumno. El totalitarismo, la objetivación o lo que es lo mismo, la perversión por poder hacer que el otro haga lo que yo creo-quiero, no es la vía de trabajo al abordaje del sin-sentido que se presenta en las comunidades educativas, para atender los síntomas que dejan ver otras problemáticas más allá de las concienzudas ideas objetivadas de intervención sobre lo que se muestra en tal o cual comportamiento de los alumnos.

Entre las funciones del psicólogo escolar, estaría la de posicionarse en un lugar de rebeldía ante lo que hemos analizado y criticado. En un primer momento, su papel es el de apoyar en la construcción de las comunidades educativas, el flujo y reconstrucción continua de la misma a través de trabajos de intervención que devengan de investigaciones desde el centro de la comunidad, desde el interior de la cotidianidad educativa, y no como proyectos administrativos ajenos a las realidades vivenciadas, aspecto ampliamente tratado por diferentes autores (Díaz Barriga, 2005, Garaigordobil, 2009, García Campos, 2011).

En un segundo momento, al psicólogo escolar le toca actuar como ese mediador capaz de vincular a todos los integrantes de la comunidad educativa, y en ese ejercicio, se compromete a través de un trabajo fiel

a la escucha de la palabra del sujeto, de lo que realmente le acontece y le preocupa y en gran medida de lo que desea que suceda en el acto educativo, aspectos que apuntan a la facilitación de procesos de transformación constantes que admitan cierto desarrollo evolutivo de la comunidad, lo cual implica seguramente el uso de estrategias y técnicas que desde una óptica operativa coadyuven en el movimiento “natural” de los cuerpos de docentes, de los grupos de alumnos, de los padres de familia, que en general conforman a la comunidad educativa.

La función del psicólogo escolar, aún sin tener una orientación psicoanalítica, apunta, en tanto una ética personal, al desarrollo, al flujo de la comunidad educativa, partiendo de técnicas que efectivamente escuchen atentamente las necesidades, las problemáticas que se disponen como las causas de los sin-sentido que se presentan en las escuelas. Por eso se hace necesaria la investigación desde y para el interior de las comunidades educativas, al grado de que se establezca el espacio para atender el deseo que convoca a los integrantes de la comunidad y no las exigencias políticas-administrativas que poco o nada tienen relación con lo que le sucede al sujeto de la educación.

Por eso, aseguramos que se trata de un acto de rebeldía, del cual el psicólogo escolar se desprende de la institucionalización de saberes, de conductas, pero también de supuestos de conocimiento que como ya vimos, convergen en la objetivación de los alumnos, y con ello a la perversión del acto educativo, acto ya de por sí difícil, hasta reconocido imposible por el psicoanálisis (Freud, 1937), en tanto el sujeto no puede por ningún medio renunciar completamente a su manera de conducirse en la vida, a su goce.

Ponemos la imagen de aquel adolescente al que se le pide deje de hablar en clase porque interrumpe, pero en su interrupción, en su síntoma, como lo hemos nominado aquí, en su sin-sentido, evoca un deseo no dicho en palabras objetivas, sino en una suerte de jeroglífico presto a saber quién puede descifrarlo, trabajo que recae culturalmente hablando en el maestro, a quien se le supone ese saber, pero en los hechos no sabe cómo interpretar tal interrupción más que como un acto transgresor que requiere de corrección, de control. Justo ahí está el lugar del psicólogo escolar, para reorientar la escucha del maestro y, por supuesto, para la intervención con los alumnos que claman, que gritan ser escuchados desde otra posición, una más abierta y menos juzgadora.

ARTÍCULOS

Las técnicas que pueden utilizarse al interior de la comunidad educativa, desde una perspectiva psicoanalítica o de escucha atenta, van a encaminarse a la provocación del diálogo, de la palabra enmarcada en los sin-sentidos que pocas veces son atendidas a causa de considerárseles de poca importancia. Claramente nos referimos al método psicoanalítico de la asociación libre, que en la comunidad educativa puede abordarse en los espacios adecuados que reconozcan hasta lo que no se iba a decir porque se creía carente de importancia. Con tiempos bien definidos se ofrece la palabra, la que hace eco en los integrantes de la comunidad, siempre y cuando se perciba la apertura del psicólogo y del mismo maestro. No se trata de una simple lluvia de ideas, sino de eventualmente, como se conoce en la clínica psicoanalítica, decir lo que se les ocurra, ejercicio que hemos podido atestiguar, que contiene al sujeto, lo arropa, le ofrece una oportunidad única de decir lo que nunca ha dicho.

A manera de viñeta de este tipo de intervención psico-educativa, en cierta ocasión que exponíamos sobre los miedos en la adolescencia a un grupo de primer año de secundaria, a raíz de un tema sobre escritura de cuentos, al brindarles el espacio, y quedar uno como espacio de silencio, de provocación a la palabra, inmediatamente lo tomaron y comenzaron a exponer, y con ello exponerse ante el grupo, sobre sus miedos y las ideas o imagerías que como aseguraron, jamás habían dicho. Después de dejar que el grupo asociara libremente lo que se les viniera en mente, se mostraron prestos al trabajo, tanto que en su mayoría lograron escribir muy interesantes cuentos de terror.

Así, consideramos que una de las aportaciones del psicoanálisis en la educación es el aprovechamiento del método psicoanalítico, debidamente adaptado al contexto escolar, que se diferencia radicalmente de la clínica, adecuación que ciertamente deviene de la experiencia de haber atravesado un proceso analítico, se hace viable la dialéctica de palabra-escucha entre jóvenes y adultos, que en última instancia conlleva el acompañamiento que demandan los alumnos, en otras palabras, se trata de que niños y adolescentes cuenten con un adulto que los sepa escuchar, contener y cuando es necesario, confrontar pacíficamente, para que ellos no tengan que hacer uso de manifestaciones sintomáticas que a la larga son más costosas y difíciles de atender.

Una técnica por demás interesante y de amplias virtudes, desde nuestra experiencia, son las puestas en escena, se trata de pequeñas representaciones teatrales que sobre todo en los adolescentes, convoca varios aspectos de su constitución subjetiva, es decir, que para abordar el lenguaje de acción (Winnicott, 1971) de los adolescentes se cuenta con la herramienta del psicodrama, trabajo que se supone debe ser conocido por el docente, mucho más por el psicólogo escolar.

Estas técnicas de escucha real pueden ofrecerse a padres de familia, al cuerpo docente, etc., actividad que hemos realizado en diferentes espacios con padres de familia, para como ellos mismos dicen, “desahogar temas” que en su intersección con la comunidad educativa a la que pertenecen, afectan de manera significativa la cotidianidad de la escuela.

Se trata en definitiva, como propone Hebe Tizio (2003), de reinventar el vínculo educativo, fortalecer los lazos que vinculan a los integrantes de la comunidad educativa a través de una escucha diferente, honesta, que acompañe y desde su ofrecimiento al alumno, se puedan destensar los temas, las dudas que tiene y que se dificulta sean expresadas, las que en su mayoría resta decir, son del ámbito de la sexualidad, aspecto que es considerado un tema más del amplio y espinoso programa educativo, pero no desde las aristas y las complejidades como las vive el niño y el adolescente, fenómeno que hemos atestiguado con ellos en el trabajo clínico, pero también desde la posición de maestro.

Conclusiones

Derivado del análisis que se hace en este trabajo a las estrategias totalizadoras en la educación y la posibilidad de conformar comunidades educativas de orientación psicoanalítica, se llega a las siguientes conclusiones.

Actualmente se identifican esfuerzos normalizadores en la intervención de la escuela dirigidos a los alumnos que presentan algún tipo de conflicto al medio educativo, dichos esfuerzos que rayan en los esquemas de los totalitarismos, es decir, de la homogenización, son ajenos incluso para quienes los ponen en práctica. Docentes y personal de las escuelas, muchas veces no son conscientes de los mecanismos que utilizan al querer intervenir sobre un “alumno problema”, lo cual sólo viene a intensificar el conflicto.

ARTÍCULOS

Habría que decir sobre lo anterior que éstas son apreciaciones desde nuestra propia perspectiva y experiencia, por lo tanto, es un tema que aún puede representar una fuerte oportunidad de profundización en la investigación educativa.

Otra conclusión, se ubica en la pertinencia de instalar el psicoanálisis y su teoría a la práctica educativa, donde como hemos revisado encontramos alternativas a los problemas que se presentan en la cotidianidad de la escuela. En este sentido, la profesionalización del psicólogo escolar, su preparación y conocimiento en la subjetividad ofrecen una mirada y escucha diferentes con otros alcances a los llamados síntomas escolares o como hemos denominado aquí, al sin-sentido de la escuela.

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre (2011) Las estrategias de la reproducción social. Argentina: Siglo XXI.
- DÍAZ BARRIGA, Frida, et al (2005) La psicología de la educación como disciplina y profesión, entrevista con César Coll. Recuperado de: http://www.infocop.es/view_article.asp?id=2556
- FOUCAULT, Michel (1975) (2002) Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Argentina: Siglo XXI.
- FREUD, Sigmund (1905) (2001) Fragmentos de análisis de un caso de histeria. En Obras completas, Tomo VII. Argentina: Amorrortu.
- FREUD, Sigmund (1920) (2001) Más allá del principio de placer. En Obras completas, Tomo XVIII. Argentina: Amorrortu.
- FREUD, Sigmund (1937) (2001) Análisis terminable e interminable. En Obras completas, Tomo XXIII. Argentina: Amorrortu.
- GARAIGORDOBIL Landazabal, Maite (2009) Papel del psicólogo en los centros educativos. Consejo General de Psicología de España. Recuperado de: http://www.infocop.es/view_article.asp?id=2556
- GARCÍA Campos, Luis (2011) La psicopedagogía desde una perspectiva operativa. Recuperado. Revista de psicoanálisis y psicología social. Año 2, Núm. 2. de: http://www.revistahuellas.es/rh_2010_2/pdf/05_la%20psicopedagogia%20_df_2.pdf
- HABERMAS, Jürgen (1985) Conciencia moral y acción comunicativa. España: Península.
- LACAN, Jacques (1985) (2013) Subversión del sujeto y dialéctica del deseo. En Escritos 2. Argentina: Siglo XXI.
- LESSING, Doris (1983) El cuaderno dorado. España: Noguer.
- MILLOT, Catherine (1979) (1990) Freud anti-pedagogo. México: Paidós.
- NASIO, Juan David (2010) Cómo actuar con un adolescente difícil. Argentina: Paidós.
- NASSIF, Ricardo (1958) Pedagogía general. Argentina: Kapelusz.
- TIZIO, Hebe (2003) Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la psicología social y del psicoanálisis. España: Gedisa
- WINNICOTT, Donald W. (2008) Realidad y juego. España: Gedisa.
- ZEMELMAN, Hugo (1987) (1992) Los horizontes de la razón. España: Anthropos.